

## DEVENIR PRENATAL

### *Aforismos para una pintura que todavía se está haciendo*

Se empieza a pintar cuando se comprende que la pintura reinventa la complejidad de la vida. Se empieza a pintar cuando se renuncia a la posibilidad de ilustrar o a la tentación de instruir.

En la fisura de la cultura contemporánea la pintura debe restituir en el cuadro el terreno baldío que ha dejado por un lado la descontextualización del objeto como hecho artístico, por otro, la excesiva virtualidad de cualquier aprendizaje visual en la actualidad. La pintura debe recuperar la ausencia de objetivo inmediato, debe recuperar, finalmente, la sensación de vértigo.

La pintura que destituye el ornamento se convierte en un escudo al que se le ha borrado cualquier inscripción, cualquier emblema. Coraza pulida, sol negro, agujero incierto, reflejo. Hasta el pozo más profundo esconde un espejo: el éter obscuro de la mueca luminiscente. Nos asomamos a un abismo sin saber si nos rendiremos al impulso irresistible de saltar. Calculamos la profundidad tirando piedras y nos imaginamos chapoteando en medio de la noche sin poder escapar.



*Así fue como tus ojos penetraron en el fondo de mi corazón, 2009.*  
Acrílico sobre lienzo, DM y madera, 250 x 175 cm.

El arte ha llegado a un punto sin retorno para el que la pintura no tiene curación.

Obra de arte. Fetiche. Posesión imposible, cualquier obra de arte es parte de la experiencia total que se nos niega.

Voy dando vueltas, voy girando. Busco un leit motiv. Estoy perdido, me siento huérfano y entonces voy y registro algún tipo de energía corporal. La idea huye y la pintura aparece.

El plus de verdad es la carta de presentación de la pintura. Este registro de fidelidad la justifica al tiempo que sacraliza (o demoniza) a su autor (da lo mismo). Si la barrera de la tecnología virtual es la nueva religión que nos hemos inventado para no enfrentarnos a lo real, la condición fenomenal es la única recomendación factible en esta carrera en pos de lo meta-material.

La pintura destituida del cuadro ha sido restituida permanentemente en cualquier otro formato, rehabilitada de su pecado original es lógico que ahora atesore lo ganado en el exilio.



*Devenir prenatal, 2009-2011,  
Poliéster y pvc, medidas variables.*

La pintura es el estadio anterior a la perfección pues la perfección es siempre una manifestación que no se puede matizar. La perfección es monocroma, artificial, celestial, en esencia un ideal.

La pintura moribunda es patética o estética. De momento, aunque sea bajo el régimen autoritario de la indiferencia o la polémica de su vigencia, no renuncio a promover una posición ética. El mecanismo consiste en sustraer la pintura de su

presente, incorporarla en un futuro hipotético y ver si puede anexarse a la cadena histórica siguiendo una lógica cultural.

El paso inmediato es hacer de la pintura un espejismo de la inscripción material del cuerpo, de su dinamismo orgánico, de su agitación. Esta pintura carnal podemos suscitarla fundamentalmente a través de una pintura-objeto-sexual. Descartando, claro, que su razón de ser sea el acto masculino que conforma lo femenino, el acto que esclarece lo femenino determinándolo, pero descartando también el auspicio de la corrección sociopolítica habitual hoy en día. En esta pintura-objeto la sexualidad genérica se convierte en sexualidad estética, generativa, formativa, genital.

La belleza soliviantada es la virtud de la pintura real.

Exposición de cuadros que exceden a la propia pintura porque en estos cuadros la pintura se columpia en planos superpuestos. Entre la pintura-cultura (la película) y la arquitectura-estructura (la galería) el cuadro hace de nexo.

En cierto modo soy esquivo no tanto por pedantería como por pudor, por miedo a ser conocido, por miedo a conocerme.

La pintura se asoma. Pintura-ventana. Pintura-vértigo.  
La pintura es *soma*. Pintura-cuerpo. Pintura-huevo.



*Enfundado, 2009.*  
Resina, 50 x 30 x 30 cm.

Pintamos lo real y por eso se ven las costuras. Se ven las costuras porque lo real de la pintura añade a la imagen visual un sustrato fantasmal. La obra de arte es la suma de la imagen más la ocultación del procedimiento o su manifestación intolerable.

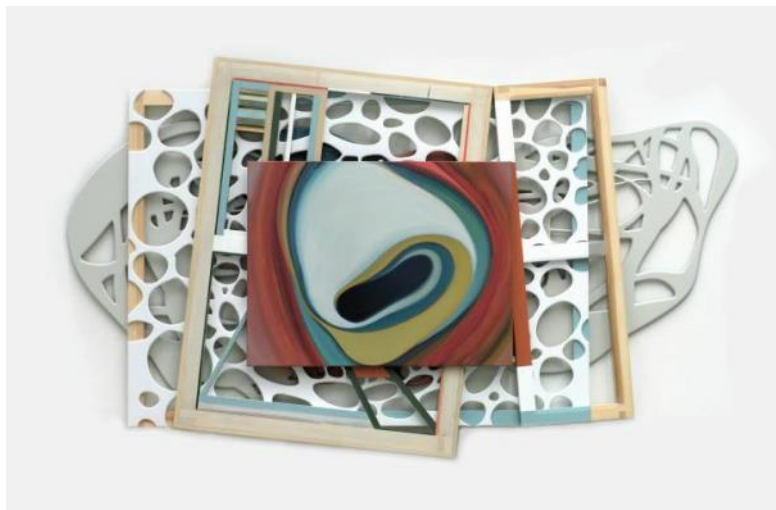
Cuadro dentro del cuadro, pero esto no es nuevo.

El bastidor es un esqueleto que representa la tramoya escénica que sustenta el teatro del deseo, el continente despojado de contenido, el vacío que hay que rellenar, la arquitectura que organiza la fantasía, la pesadilla, el sueño.

De esta pintura se puede decir que es trinitaria, trifásica, ternaria.

Esta pintura no concreta imágenes de las cosas que uno quisiera ver. Retrata la ilusión de lo que está en formación. Una visión anterior a la descodificación, una visión anterior a la figuración. Continuidad gráfica que traza los movimientos orgánicos del cuerpo. El acontecimiento fisiológico de la visión es proyectado. La fenomenología busca su caparazón. La pretecnología busca su corazón. Esta pintura dibuja ondas porque éstas se asocian al efecto de la visión, a su poder hipnótico, a su determinación, a su afección. Dibuja espirales porque éstas nos conducen a un abismo sin conciencia que nos permite pintar el efecto físico de la emisión. La onda expansiva representa esquemáticamente la cautivación de la mirada y la mirada cautivada, una alusión gráfica a algo que se nos antoja imposible ilustrar.

La onda tiene el efecto del rayo pero alcanza su objetivo más lentamente.



*El huevo de la serpiente, 2010.*  
Acrílico sobre tela, madera, DM y pvc, 175 x 300 cm.

El poder ocular es una prerrogativa de los superhéroes que normalmente se representa con la forma de un rayo destructor o paralizante. Los héroes lanzan rayos a diestro y siniestro, pero si recordamos que el ojo es una cámara oscura que invierte la imagen exterior, salvo que el héroe esté ciego, la visión misma del rayo viajará de vuelta al interior de los ojos y producirá en el emisor un efecto simétrico. El ojo será cegado por su propio resplandor y el héroe quedará paralizado o destruido.

El objeto penetrante es penetrado, el cazador cazado, el seductor seducido. Podemos concluir que el ojo no tiene sexo porque el origen del sexo está en el ojo mismo (hermafroditismo ocular, ovular, celular).

El autor no está hecho, se va haciendo. La pintura aflora cuando el pintor es destituido.

La forma ondulante sensualiza la visión. Certifica la movilidad natural de la visión. La forma ondulante refleja inestabilidad en la fijeza de la imagen pintada, dificulta la pintura y convierte el proceso en un ejercicio artificial. La forma ondulante es una especie de *esquema* del hecho de ver, entendiendo el *esquema* como un “*procedimiento universal de la imaginación para suministrar a un concepto su propia imagen*” (Kant).

El ojo es un escudo pues a veces no vemos, o no queremos ver lo evidente.

*“Y es verdad que toda idea hace de nosotros larvas que han parido la identidad del Yo como la semejanza del yo. Lo que expresamos mal cuando se habla de regresión, de fijación o de detención del desarrollo. Pues no estamos fijados a un estado o a un momento, sino siempre fijados a una Idea como por el resplandor de una mirada, siempre fijados al movimiento en vías de hacerse”.* (Gilles Deleuze, *Diferencia y repetición*).

Plasticidad, metamorfosis, transformación... la pintura sella el tiempo.

Toda pintura es una especie de reválida del proceso de formación de una imagen, su encarnadura. Se suspende la búsqueda porque se encuentra el cuerpo. La pintura se hace de restos.

Por más que uno quiera deshacerla, la pintura finalmente se concentra, es oclusiva. ¡Qué desconsuelo! ¡Qué difícil dar en el clavo! Con ella nunca se acierta a la primera. La inmediatez es un mito.

La pintura tuerca en el albero cuando el rojo mira al cielo (azul).

El arte gusta, conmueve, toca *el alma* independientemente de su comprensión. La pregunta es: ¿puede gustar algo que no se entienda? Yo diría que no. Entonces ¿cómo explicar esta inconsistencia inherente al hecho artístico? Sólo barajo una respuesta: El objeto artístico abre una ranura por donde nuestro conocimiento penetra en lo desconocido.

Cuando el estilo se impone el tema desaparece. Llegado ese momento, el momento en que el estilo se torna refugio, sólo cabe amotinarse. Sólo cabe una revolución.

Me interesa el arte que no está corrompido por las ideas porque busco un mínimo de honestidad. Curiosamente lo interesante ha dejado de interesarme. Las artes plásticas se inscriben en un espacio y en un tiempo, eso es su contexto, pero creo que el arte debe reponerse de ese contexto. De alguna manera debe situarse a otro nivel. Si aceptemos que el problema básico de las artes plásticas es su comprensión del espacio, que ese es realmente su problema, si aceptamos,

provisionalmente, dejar de lado el aspecto espacial, como si fuera una competencia exclusiva del artista, cabe preguntarse si el tiempo no es una característica tangencial de las artes plásticas, es decir, si el juicio de las artes plásticas debe ir más allá de su contexto temporal. Hagámonos siempre esta pregunta. ¿Tal o cual obra de arte será interesante dentro de uno, cinco, diez años...? O al revés, preguntémosnos que significaría decir de Velázquez o Picasso que son artistas interesantes.

La dificultad es conseguir que el detalle se incorpore sumisamente a la visión global del cuadro. La dificultad es que el detalle haga cuerpo en la pintura, con la pintura, que sea pintura. La dificultad es que el detalle se manifieste sin perturbar, sin empalagar, sin incomodar. Que su significado quede suscrito y no descrito.

Construirte un mundo propio tiene sus inconvenientes. Corres el riesgo de ser ignorado, olvidado, arrinconado... En la tesitura de ceder o padecer, en el aplazamiento de esa decisión se van dibujando muchas biografías.

Parte del éxito radica en cómo nos ven los demás y parte del fracaso en cómo se ve uno mismo. La mentira vive en los extremos y la verdad se puede aplazar.



*Baso-paso, 2008.*  
Aluminio, 40 x 25 x 20 cm.

Cualquier reflexión sobre una imagen no aporta calidad visual, seguimos viendo lo mismo, cambia, eso sí, la manera de comprender esa imagen, el significado de lo que vemos. De algún modo trasforma nuestra manera de ver esa cosa, de algún modo se translucen algunos rasgos o efectos visuales poco evidentes.

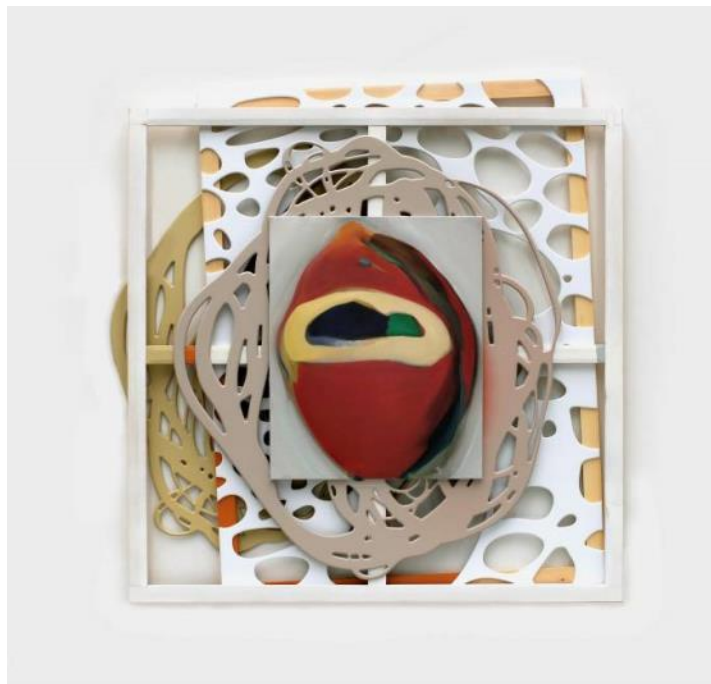
El pensamiento nos hace ver distinto, pero, ¿nos hace ver otra cosa, nos hace ver más?

Si el arte es trascendente en algo, eso pasa obligatoriamente por su atemporalidad. El arte perdura y su reconocimiento se independizará de lo eventual. Lo circunstancial puede dictar una biografía pero nunca justificar una tontería.

La modernidad se ha caracterizado por mostrar la realidad fragmentadamente. La realidad se ha des-trozado y nos hemos quedado con las partes (el pensamiento ha convertido el bricolaje conceptual en un rompecabezas con muchas soluciones) Somos irresponsables cuando tratamos de comunicar transmitiendo una sensación de complejidad inabarcable. Por decirlo suavemente, y en lo que respecta al arte, parte del trabajo de la creación se la hemos endosado al espectador dándole muy poco a cambio.

La suerte del artista es una anécdota que no se tiene en cuenta. Ahora el espectador es tan egoísta como el autor. Al espectador sólo le interesa lo que puede incorporar como hito o acontecimiento relevante en su propia biografía. El gusto es amplio pero los intereses son reducidos. El efecto es que vivimos rodeados de una sensación de soledad que apenas puede ser burlada. Refugiados en el pundonor resentido del gueto o en la euforia impostada del lobby, nos alejamos de los demás.

El pintor contemporáneo es perezoso porque está desbordado. Quiere llegar lejos pero camina lentamente. Quizás lo mejor sea no moverse del sitio y profundizar.



*Herida animal, 2010.*  
Acrílico sobre tela, madera, DM y pvc, 203 x 208 cm.

Pintura-exceso. El pintor se vierte sabiendo que aunque no alcance su idea, la pintura siempre le rebasará, siempre rebasará, siempre dirá más de lo que él quiso decir. Más de lo bueno y más de lo malo. ¿Falta de imaginación? ¿Exceso de acción?

La pintura se decide en los encuentros anatómicos de la forma, en los pliegues, en los ángulos, en las ingles, en las axilas..., en la luz ambulante que circunda la areola, en la belleza del amago.

Reprobación personal de la pintura durante los años noventa. Autocensura que ha estimulado en mí una percepción generalizada de la pintura en cualquier manifestación formal, su implantación en cualquier pensamiento desencadenado por la forma. Este *pintoresquismo*, esta sedimentación hay que localizarla tanto en los mecanismos genéricos del pensamiento de la apariencia como en las representaciones concretas, igualmente en los mecanismos de producción que en los referentes inmediatos.

Lo que algunos llaman formalismo yo lo llamo fenomenología visual, autonomía sensorial, razón formativa, esencialismo plástico.

Diferenciar, elegir entre conceptualismo sensacional y sensacionalismo conceptual.

En el arte contemporáneo el sujeto ha desaparecido. Su autonomía formal ha sido desdibujada por la función social. El artista, desamparado, es usado fraudulentamente por la institución. La dictadura del pensamiento reinventa su relato. La pornografía ideológica mata la imaginación.

El arte transforma al que lo hace no al que lo ve. Si las instituciones creen justificar su labor por según que temas aborden las exposiciones, o según que artistas expongan, si creen poder obrar algún tipo de cambio en la sociedad sin incluir ningún tipo de acción concreta, deben saber que ese esfuerzo por la transformación es baldío, retráctil, que ese esfuerzo educativo es inútil, que la visualización es pasiva y que sólo la construcción es activa, que el pozo sin fondo de lo social se traga la luz del pensamiento y que el agujero negro del tiempo engulle toda cosa que no tenga un ápice de belleza.

He tenido la necesidad de construir algo duradero aunque fuera con los escombros de mi propia cultura, con los restos desconocidos de mi propia pintura.

Las artes plásticas asumen los conceptos tangencialmente. Las artes plásticas se basan en la forma en que se dicen los conceptos y en cómo esa forma genera nuevos conceptos y esos conceptos nuevas formas. Si el valor del arte radicara en el razonamiento conceptual, ¿no serían los filósofos los mejores, los mayores artistas? ¿Acaso el conocimiento, las ideas, únicamente se adquieren a través del pensamiento racional?

Evitar que en el arte cabalgue la mentira. Cada nuevo cuadro es la penitencia de las mentiras que no pudimos evitar en el anterior.

El pensamiento de la materia sensible es un tipo de pensamiento que tiene que ver con el reconocimiento. Es algo natural, carnal. Es así como, por ejemplo, nos reconocemos en nuestros hijos, en sus gestos, en su físico, en su forma de



hablar... Esta clase de pensamiento es verdadero porque es esencialmente material, es verdadero porque es esencialmente primitivo.

Propuesta: Ser intenso pero sin caer en la vulgaridad.

Mi infierno personal es vivir permanentemente entre contrarios. Incapaz de decidir, incapaz de opinar anhelo una cierta unidad: Lo expansivo en la intensidad, lo simbólico en lo literal, lo mecánico en lo natural... Para mí todo es resultado de una necesidad íntima de estabilidad.

Mirar como un aficionado, enjuiciar como un vulgar espectador sin el prejuicio de que la belleza, el placer, la diversión o la emoción son un lastre para el pensamiento. Evitar pensar que la voluntad de acercamiento o entretenimiento disimula algún tipo de insolvencia.

El artista no sabe lo que dice. Sólo puede “administrar el exceso”. Puede pintar y pensar lo que quiera. ¿No es dolorosa tanta libertad?

El rojo de la herida. Venus agitada. Maelström carnal. Fondo de ojo.



*Corazón abierto n° 2, 2010.*  
Acrílico sobre lienzo 92 x 73 cm.

La pintura busca su lugar, un lugar que la sostenga independientemente de la rúbrica individualista o las estructuras de poder. La pintura busca un lugar de in(dignidad) más allá del acto, una correspondencia visual. Enamorar.

Registros de la continuidad temporal del movimiento. Registros de la expansión espacial continua. Paradójica pintura.

Corporeidad en el vacío. La pintura hiere la virginidad incolora hasta dibujar una herida. Para el pintor siempre es la primera vez.

Entre la pintura-arquitectura, pintura-cárcel, pintura-bastidor, pintura-chasis y la pintura-pintura, pintura-ojo, pintura-herida, pintura-himen, pintura-huevo, pintura-espejo, pintura-ensimismada..., entre el armazón y el corazón se dibuja una línea ondulada, transición temporal y ligazón espacial. Un nudo. Un garabato. Un contorneo, un movimiento sostenido, un contenido líquido. Volutas.

Esta vuelta a la pintura, este *clasismo* es una especie de necesidad personal, una especie de cura frente al terror de la inanidad, frente al terror de sentir que vas dejando de existir en la fragmentación que impone una cierta contemporaneidad canónica. Hoy en día siempre queda un trocito del pastel para alguien que sepa manejar sus cartas y no sea excesivamente ambicioso en lo que se refiere a su ambición formal (a su moral artística). La cuestión es si uno está dispuesto a sacrificar su propio yo en beneficio de las ideas que circulan por las autopistas regladas de la res social, de lo curatorial, de lo políticamente correcto, del entretenimiento, de cierta economía personal, de lo global, de lo figural, de lo actual, etc. El precio es muy alto porque automarginarse puede ser tanto una protesta como una coartada. [Protesto ante la invisibilidad que sufro pero también me escudo en ella para alejarme de la realidad, para eludir mi responsabilidad]. El arte como relato total o experiencia individual necesita una obra reconocible con distintos niveles de lectura, es decir, una apuesta final. El artista asume un riesgo vital, sobre todo si no reacciona cuando es ignorado. Creo que esta vuelta a la pintura, aunque yo diría más bien esta vuelta a un formato tradicional, porque nunca he abandonado la pintura, responde a una necesidad de legibilidad. A la necesidad de completar un rompecabezas en el que vengo trabajando desde hace años. Aunque las ideas no se aclaran del todo porque el resultado se complica, la cuestión de la pintura está bastante definida.



*Avance ardiente liminar, 2010.*  
Acrílico sobre lienzo, madera, y DM, 160 x 340 cm.

Pintura compleja que transgrede el concepto tradicional del cuadro para desvincularse de cualquier imagen definitiva, de cualquier idea cabal o total. Imágenes ovales, ovulares, esferas... Agujeros, tramas, redes, pieles... Imágenes de lo que aún está por llegar: un sujeto (un pensamiento, una entidad, un ser racional).

DEVENIR PRENATAL (PRIMERA VERSIÓN). Encuentros lúbricos entre bastidores. Como en las estampas eróticas japonesas de los siglos XVII y XVIII en mi pintura distingo tres elementos principales, tres espacios: El espacio de la arquitectura, el espacio de la floritura y el espacio de la abertura. La *arquitectura* de la casa japonesa, del porche, del biombo, de la puerta deslizante, el ventanal. La *floritura* del kimono, del garabato de sus pliegues, de los brazos y las piernas anudadas, de los cuerpos envueltos por telas que urden el acto, la flecha de la primavera, nudos intensos donde el tacto se convierte en aceleración. Y en el centro, la *abertura*, la fuente, la herida, el gesto del acecho.

DEVENIR PRENATAL SEGUNDA VERSIÓN. Pintura-objeto que destaca la parte física de la experiencia visual. Pintura-objeto que conforma el cuadro superponiendo tres planos fundamentales, tres escalones, tres fognazos: *Estructura-floritura-abertura*. La *estructura* representa el espacio racional, el umbral, la casa, el hogar, la seguridad; eso se hace visible a través del bastidor, a través del marco de la ventana de la pintura. Tejida en la estructura asoma la *floritura*: el garabato, el pliegue, el dibujo caprichoso, el nudo. Brazos y piernas líquidas que se confunden en un mar de extremidades sobresalientes. Tatuaje en suspensión, exterioridad del cuerpo, envolvimiento. Y en el centro, la *abertura*, la fuente herida por el gesto y el hecho, la espiral hipnótica, las entrañas del huracán, la concha, el huevo. La fruta en el vértice del anzuelo.

Y todo eso se va descubriendo poco a poco. Todo, el lugar del ojo, el pliegue ocular, la semilla, la vida que se lleva el viento. Nudos intensos donde el tacto se convierte en aceleración...

Y al fondo, la mirada.

(DV-2011)